

HELEN KELLER

**EL MUNDO
DONDE VIVO**

EDITORIAL SUDAMERICANA

Ho aquí una obra verdaderamente singular, tanto por su tema como por las especialísimas circunstancias que rodean a la autora y que la capacitan para comunicarnos, con una lucidez poco común, las alternativas de su vida en un mundo hasta ayer desconocido por las personas que gozan plenamente de sus cinco sentidos.

Helen Keller sólo dispone de tres, pues es ciega y sorda, pero esos tres sentidos llegan a un grado tal de refinamiento perceptivo, que ve y oye por intermedio de su tacto y su olfato, los cuales tienden un puente que comunica la realidad exterior con su ávido e hipersensible espíritu, de tal modo que le hacen exclamar: "La noche de la ceguera tiene también sus maravillas".

El mundo donde vivo no es, pues, un libro más. Constituye el elocuente documento de una experiencia que, al poner de manifiesto un extraordinario poder introspectivo y una no menos extraordinaria sensibilidad, ha de contribuir sin duda a rectificar más de un concepto consagrado por la psicología clásica.

HELEN KELLER

EL MUNDO
DONDE VIVO

Traducción de
MARÍA DEL CARMEN PASMAN

IMPRESO EN LA ARGENTINA
*Queda hecho el depósito que pre-
viene la ley. Copyright by Editorial
Sudamericana, Sociedad Anónima,
calle Alsina 500, Bs. Aires, 1945.*

TÍTULO DEL ORIGINAL EN INGLÉS: "THE WORLD I LIVE IN"

EDITORIAL SUDAMERICANA
BUENOS AIRES

Camino en la gran calma de la noche
 Y mi alma rebosa de alegría.
 ¡Oh, Noche, Perfumada Noche, yo te amo!
 ¡Oh, espaciosa Noche, yo te amo!
 ¡Oh, inmutable y gloriosa Noche!
 Te toco con mis manos.
 Me apoyo en tu vigor
 Y quedo sosegada.

¡Oh insondable, lenitiva Noche!
 Eres un bálsamo para un inquieto espíritu,
 Madre bendita que en tu pecho tibio
 Me acunas dulcemente,
 Como a una paloma que buscara abrigo.
 “De la vaga y misteriosa obscuridad surgimos
 Y dentro de poco retornaremos
 A su vasto y callado dominio.”

ÍNDICE

CAP.	PÁG.	
—	PREFACIO	11
I.	Veo con mi mano	15
II.	Otras manos	27
III.	La mano de la raza	37
IV.	El poder del tacto	45
V.	Las vibraciones sutiles	57
VI.	El olfato — el ángel caído	67
VII.	Valores relativos a los sentidos	79
VIII.	El mundo de los cinco sentidos	85
IX.	Visiones interiores	93
X.	Analogías en la percepción de los sentidos	103
XI.	Antes del despertar del alma	111
XII.	Los mayores privilegios	119
XIII.	El mundo de los sueños	129
XIV.	Los sueños y la realidad	147
	CANTO A LA OBSCURIDAD	169

LEON MIRLAS

HELEN KELLER

(HISTORIA DE UNA VOLUNTAD)



COLECCION AUSTRAL

ESPASA-CALPE, S. A.



Helen Keller, niña.

LEON MIRLAS

HELEN KELLER

(Historia de una voluntad)

ESPASA-CALPE, S. A.

Primera edición especialmente autorizada por el autor para la
COLECCIÓN AUSTRAL

Queda hecho el depósito dispuesto por la ley N° 11.723.

Todas las características gráficas de esta colección han
sido registradas en la oficina de Patentes y Marcas
de la Nación.

Copyright by Cia. Editora Espasa-Calpe Argentina, S. A.
Buenos Aires, 1954

IMPRESO EN LA ARGENTINA
PRINTED IN ARGENTINE

Acabado de imprimir el 28 de junio de 1954

Cia. Gral. Fabril Financiera, S. A. - Iriarte 2035 - Buenos Aires

ÍNDICE

	Pág.
I. Limitaciones	11
II. Contrafigura	14
III. Prehistoria de Anne	16
IV. La muñeca	20
V. Tewksbury	32
VI. Anne madura	26
VII. Helen se asoma al mundo	23
VIII. La doma	34
IX. Maestra	39
X. Los primeros juguetes	42
XI. Hambre	45
XII. ¿Un espectáculo?	49
XIII. Helen quiere hablar	52
XIV. Plagiaria	55
XV. Sueño audaz	59
XVI. Melodrama	63
XVII. Wrentham	69
XVIII. Literata por casualidad	74
XIX. La dicha de Anne	79
XX. Hogar	84

HELEN A LA CONQUISTA DEL MUNDO

I. En apuros	87
II. El vértigo	91
III. Polly Thompson o la Providencia	96
IV. Helen quiere arreglar el mundo	100
V. Romance	103
VI. Knock o el triunfo de la medicina	109
VII. El mesías de Hollywood	113
VIII. Helen, estrella del vodevil	118
IX. Helen y sus amistades	125
X. El mundo de Helen	128
XI. Refugio de paz	135
XII. Telón	145



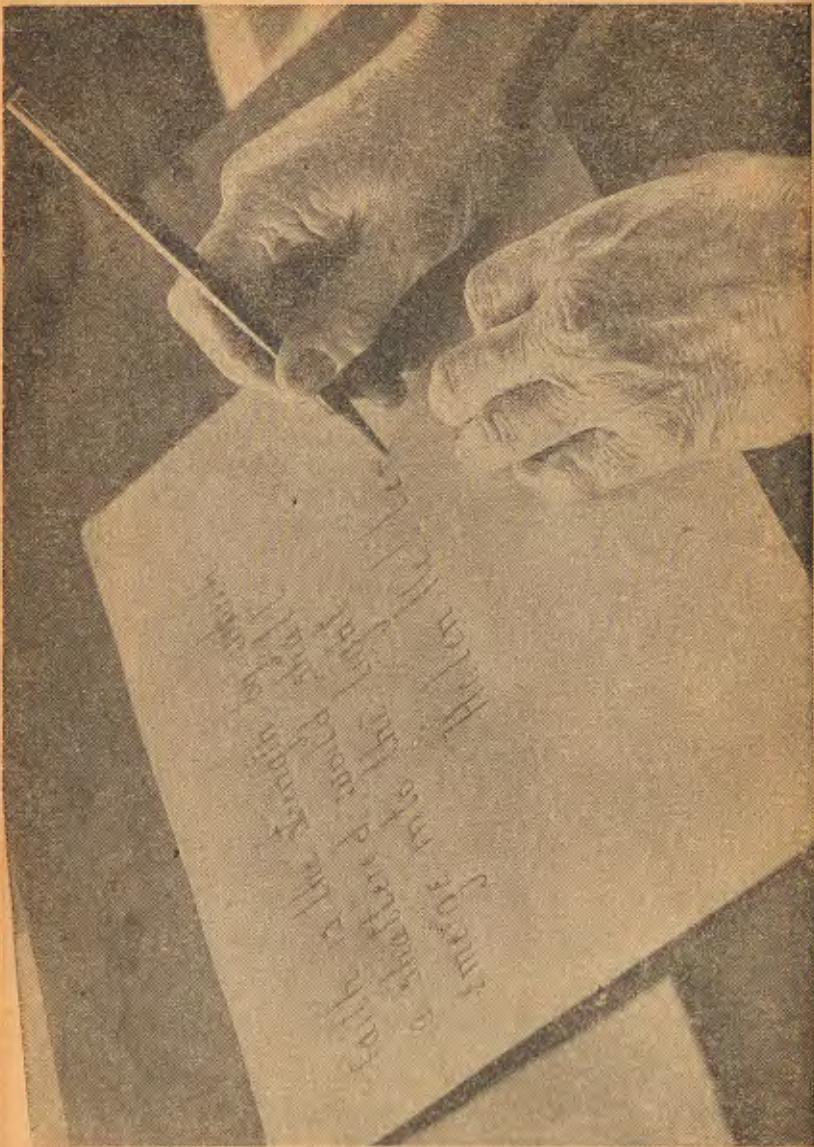
Helen Keller, Anne Sullivan Macy y Polly Thompson, con la perra

DEDICO ESTE LIBRO A MI ESPOSA BERTA
Y A MI HIJA SUSANA.

RECONOCIMIENTO

Este libro no habría podido escribirse sin el gesto cordial del destacado educacionista argentino Dr. Ernesto Nelson, quien me facilitó una documentación difícil de hallar sobre la personalidad de Helen Keller. Además, gracias a su intervención, Miss Keller me envió uno de sus libros, agotado en los Estados Unidos y necesario para proyectar luz sobre un episodio fundamental de su vida. Vayan pues a él mis palabras de sincera gratitud.

L. M.



P R I M E R A P A R T E

I. LIMITACIONES

«El mundo de los hechos es el mundo de los límites —ha dicho con inolvidable precisión Chesterton en «Ortodoxia»—. Se puede liberar a un tigre de su jaula, pero... ¿quién lo libera de su piel manchada?»

Vivir es estar condicionado, es limitarse. Y, sin embargo, cuanto más condicionado está el hombre, más admirable es la creación que surge de su patética lucha con los elementos que lo limitan y coartan, con la naturaleza empeñada en desvirtuarlo y anularlo.

El mundo que hace brotar Beethoven de su sordera, Erasmo y Nietzsche pregonando su verdad atormentados por sus lúes, Dostoyewsky construyendo novelas lúcidas y de profundidad abismal entre las convulsiones de su epilepsia y aún haciéndola servir a sus fines, Maupassant pintando su locura inminente en «El Horla» y Van Gogh deformando con genial violencia la realidad en telas alucinantes con la suya, Bartok componiendo piezas de rico colorido orquestal en la más abyecta miseria, Proust descubriendo una sociedad y una época entre accesos de asma, Milton vislumbrando las bienaventuranzas del paraíso en su ceguera: todo esto es el triunfo del hombre sobre su destino, la reacción de la sensibilidad humana ante los hechos, inamovibles e irremediables.

La propia limitación provoca el esfuerzo por vencerla. Hay quien se resigna, vegeta y muere. Pero la sensibilidad auténtica avasalla los obstáculos: trepa, o taladra, o salta, o se insinúa, o da rodeos, y

finalmente se expande, penetra, desborda. Se diría que la valla hace aflorar a la superficie del alma todas las energías latentes, que abre la espita por la cual irrumpen tumultuosamente los ríos de la capacidad creadora.

Balzac sólo asume su dimensión total cuando lo acorralan los acreedores y tiene que escribir con la urgencia afiebrada del pagaré próximo a vencer y el embargo inminente; Jack London urde aventuras más intrépidamente humanas que nunca cuando se tambalean los cimientos de su fortuna y su prestigio y amenaza con desmoronarse toda la obra de su vida; Panait Istrati nace a la vida del arte en un lecho de hospital y O. Henry entre los muros de una cárcel. Cuanto más los limita el mundo, con más fuerza se expresan: se diría que se gozan en la dificultad, que se deleitan con sus lecciones magistrales de rebeldía.

Pero ningún caso tan maravilloso como el de Helen Keller. Ciega, sorda y muda, con la sola fuerza de su voluntad aprende lenguas vivas y muertas, traba amistad con las personalidades más famosas de su tiempo, concluye un curso con altas clasificaciones a la par de las alumnas normales, escribe libros de gran éxito, da conferencias, actúa en el vodevil y en el cinematógrafo... ¡y hasta tiene un romance!

Cuando se contempla una vida tan desbordante de conquistas y victorias como la suya y se advierten las tremendas limitaciones con que ha debido luchar, cuando se compara su exiguo capital humano con las crecidas ganancias obtenidas, se experimenta una sensación de asombro, de incredulidad. Pero... ¿existe realmente el caso Helen Keller o es un mito urdido por algún inescrupuloso agente de publicidad? ¿No será un «bluff» colosal que ha defraudado al siglo entero, a todos los públicos del mundo?

Pero son tantos los testimonios de su actividad y de su intrepidez, tanta la gente ilustre que la conoce,

tanta la obra acumulada por su lúcido pensamiento en sus ocho décadas de vida, que no cabe más solución que aceptar el hecho inverosímil.

Sí. Hay un caso Helen Keller. Hay una mujer extraordinaria que, sin más armas que su voluntad, sin más fuerza que su sensibilidad, ha empézado como un troglodita, sin nada, con las manos desnudas, y ha terminado por posesionarse del mundo sensible. Una mujer que, privada de todo, ha logrado conseguirlo todo. Una mujer que le ha dado una suprema lección de energía a la humanidad y ha probado que el arquetipo de la especie, movido por el milagro del pensamiento, es capaz de vencer todas las limitaciones y todas las vallas.

Su historia es casi un cuento de hadas. Algo así como el de la Bella Durmiente. Tiene una atmósfera de magia, hechizos, encantamientos, ogros, gigantes buenos y hasta un pájaro azul.

Pero, más que nada, es la historia de un alma que se evade.

O, para decirlo más simplemente, la historia de una voluntad...

BIBLIOGRAFÍA

ANNE SULLIVAN MACY: THE STORY BEHIND HELEN KELLER, de Nella Brady.

HELEN KELLER'S JOURNAL.

EL MUNDO EN QUE VIVO, de Helen Keller.

HISTORIA DE MI VIDA, de Helen Keller.

MIDSTREAM: MY LATER LIFE, de Helen Keller.

Correspondencia de Helen Keller.

ÍNDICE DE AUTORES DE LA COLECCIÓN AUSTRAL

De los 1240 Primeros Volúmenes

- ABENTOFAIL,**
1195-El filósofo autodidacto.
- ABOUT, Edmond**
723-El rey de las montañas.*
- ABRANTES, Duquesa de**
495-Portugal a principios del siglo XIX.
- ABREU GÓMEZ, Ermilo**
1003-Las leyendas del Popol Vuh.
- ADLER, Alfredo**
775-Conocimiento del hombre.*
- AFANASIEV, Alejandro N.**
859-Cuentos populares rusos.
- AGUIRRE, Juan Francisco**
709-Discurso histórico.*
- AIMARD, G.**
276-Los tramperos del Arkansas.*
- AKSAKOV, S. T.**
849-Recuerdos de la vida de estudiante.
- ALARCON, Pedro A. de**
37-El capitán Veneno.-El sombrero de tres picos.
428-El escándalo.*
473-El final de Norma.
1072-Historietas nacionales.*
- ALCALÁ GALIANO, A.**
1048-Recuerdos de un anciano.*
- ALFONSO, Enrique**
964...Y llegó la vida.*
- ALIGHIERI, Dante**
875-El convivio.*
1056-La Divina Comedia.*
- ALONSO, Dámaso**
595-Hijos de la ira.
- ALSINA FUERTES, F. y PRELAT, C. E.**
1037-El mundo de la mecánica.
- ALTAMIRANO, Ignacio M.**
108-El Zarco.
- ALTOLAGUIRRE, M.**
1219-Antología de la poesía romántica española.*
- ÁLVAREZ, G.**
1157-Mateo Alemán.
- ÁLVAREZ QUINTERO, S. y J.**
124-Puebla de las mujeres. - El genio alegre
321-Malvaloca - Doña Clarines.
- ALLISON PEERS, E.**
671-El misticismo español.*
- AMADOR DE LOS RÍOS**
693-Vida del marqués de Santillana.
- ANDREIEV, Leónidas**
996-Sachka Yegulev.*
1046-Los espectros.
1159-Las tinieblas.
1226-El misterio
- ANÓNIMO**
5-Poema del Cid.*
- 59-Cuentos y leyendas de la vieja Rusia.
156-Lazarillo de Tormes.
337-La historia de los nobles caballeros Oliveros de Castilla y Artús Dalgarbe.
359-Libro del esforzado caballero Don Tristán de Leonís.*
374-La historia del rey Canamor y del infante Turrián, su hijo. - La destrucción de Jerusalem.
396-La vida de Estebanillo González.*
416-El conde Partinuples. - Roberto el Diablo - Clamades y Clarmonda.
622-Cuentos populares y leyendas de Irlanda
668-Viaje a través de los mitos irlandeses.
712-Nala y Damayanti.
892-Cuentos del Caucaso.
1197-Poema de Fernán González.
- ANZOÁTEGUI, Ignacio B.**
1124-Antología poética.
- ARAGO F.**
426-Grandes astrónomos anteriores a Newton.
543-Grandes astrónomos. (De Newton a Laplace.)
556-Historia de mi juventud.
- ARCIPRESTE DE HITA**
98-Libro de buen amor.
- ARENE, Paul**
205-La Cabra de Oro.
- ARISTOTELES**
239-La Política.*
296-Moral. (La gran moral. Moral a Eudemo).*318 Moral a Nicómaco.*
399-Metafísica.*
803-El arte poética
- ARNICHES, C.**
1193-El santo de la Isidra. - Es mi hombre.
1223-El amigo Melquiades. - La sta. de Trevélez.
- ARNOLD, Matthew**
989-Poesía y poetas ingleses.
- ARNOULD, Louis**
1237-Almas prisioneras.*
- ARRIETA, Rafael Alberto**
291-Antología poética
406-Centuria porteña.
- ASSOLLANT, Alfredo**
386-Aventuras del capitán Corcorán.*
- AUNÓS, Eduardo**
275-Estampas de ciudades.*
- AUSTEN, Jane**
823-Persuasión.*
1039-La abadía de Northanger.*
- 1066-Orgullo y prejuicio.*
- AZORÍN**
36-Lecturas españolas.
47-Trasuntos de España.
67-Españoles en París.
153-Don Juan.
164-El paisaje de España visto por los españoles.
226-Visión de España.
248-Tomás Rueda.
261-El escritor.
380-Capricho
420-Los dos Luises.
461-Bianco en azul.
475-De Granada a Castellar.
491-Las confesiones de un pequeño filósofo.
525-María Fontán.
551-Los clásicos redivivos. Los clásicos futuros.
568-El político.
611-Un pueblito.
674-Rivas y Larra.
747-Con Cervantes.*
801-Una hora de España.
830-El caballero inactual.
910-Pueblo.
951-La cabeza de Castilla.
1160-Salvadora de Olbena.
1202-España.
- BABINI, José**
847-Arquimedes.
1007-Historia sucinta de la ciencia.*
1142-Historia sucinta de la matemática
- BAILLIE FRASER, Jaime**
1062-Viaje a Persia.
- BALMES, J.**
35-Cartas a un escéptico en materia de religión.*
71-El criterio.*
- BALZAC, H. de**
77-Los pequeños burgueses.
793-Eugenia Grandet.*
- BALLANTYNE, Roberto M.**
259-La isla de coral.
517-Los mercaderes de pieles.*
- BALLESEROS BERETTA A.**
677-Figuras imperiales
- BARNOUW, A. J.**
1050-Breve historia de Holanda.*
- BAROJA, Pío**
177-La leyenda de Jaun de Alzale.
206-Las inquietudes de Shanti Andía.*
230-Fantasías vascas.
256-El gran torbellino del mundo.*
288-Las veleidades de la fortuna
320-Los amores tardíos.
331-El mundo es cansado.
346-Zalacain el aventurero.
365-La casa de Aizgorri.
377-El mayorazgo de Labraz.

ENTREVISTA HISTÓRICA ● CIEGA Y SORDA DESDE LA INFANCIA, EL SUYO FUE UN MUNDO INVISIBLE, SILENCIOSO. LA ESCRITORA HELEN KELLER HA PASADO A LA HISTORIA COMO UNA MUJER QUE SEÑALÓ EL CAMINO PARA OTROS DISCAPACITADOS

HELEN KELLER

LA VIDA SILENCIOSA

**ENTREVISTADA
POR BRADLEY
SMITH PARA
'COSMOPOLITAN'.
DICIEMBRE DE
1954.**

Helen Adams Keller (Estados Unidos, 1880- 1968) fue ciega y sordomuda desde los 19 meses de edad. A los siete años, Anne Mansfield Sullivan le enseñó sucesivamente el lenguaje de los sordomudos por el tacto, la escritura, el empleo de la máquina de escribir, y, en 1890, el uso de la palabra. De esta forma logró graduarse en diversas universidades. Su vida fue llevada al cine en la película *El milagro de Ana Sullivan*. Publicó varios libros, entre ellos, *Historia de mi vida* (1902), *Luz en mi oscuridad* (1913) y *Dejadme tener confianza* (1940).

La distancia entre mi casa y la de Helen Keller es de apenas 25 kilómetros. La carretera se retuerce y acentra en algunos de los paisajes más hermosos de Connecticut. Mientras atravesaba las colinas y los pueblecitos blancos, intentaba imaginar lo que sería vivir sin haber visto jamás el sol, los árboles o las flores, los rostros de mi esposa y mis hijos. Pensaba en lo que sería no haber escuchado nunca un pájaro, una sinfonía o una voz humana.

En un determinado momento detuve el coche, me tapé los oídos con

las manos, cerré los ojos e intenté suprimir toda visión o sonido. No lo conseguí. Los pájaros seguían cantando, un arbusto florecía a un lado. En mi mente podía ver el sol y las nubes tal y como las había visto un minuto antes. Aunque lo intentara, no podía imaginar lo que era vivir en una oscuridad sin sonido alguno.

Unos minutos más tarde accedí, a través de un portón cubierto por un emparrado, a una agradable casa blanca de Nueva Inglaterra oculta por altos arces y abetos. Cuando detuve el coche, un gran pastor alemán salió



corriendo de la casa a recibirme. Detrás de él venía Polly Thomson, secretaria de la señorita Keller desde hacía 40 años y su acompañante desde la muerte de Anne Sullivan Macy, su maestra.

La señorita Thomson es una mujer muy cordial y con gran sentido del humor. Conversamos unos minutos y le expliqué el tipo de entrevista que tenía en mente. Yo sabía que la señorita Keller (pocos minutos más tarde ya estaba llamándola Helen) tenía un jardín con un sendero de unos cientos de metros que recorría el bosque y contaba con

una barandilla que le servía de guía. Había pensado dar un corto paseo con ella y charlar de lo que se nos ocurriera, para luego entrar en la casa y continuar con nuestra discusión.

Polly me explicó cómo podríamos comunicarnos. Yo plantearía una pregunta y ella la deletrearía sobre la mano de Helen con ayuda del alfabeto manual de los ciegos y mudos, que permite indicar las diferentes letras merced a determinadas presiones de los dedos sobre la palma de la mano del interlocutor. A continuación, Helen respondería utilizando el mismo

alfabeto o empleando la voz que nunca ha escuchado. En alguna ocasión, me aclaró Polly, tendría que traducirme el lenguaje hablado de Helen. Más tarde descubrí que conseguía entenderla con bastante claridad la mayoría de las veces.

Aquí llega Helen —dijo Polly—. Y una de las grandes mujeres de nuestro tiempo descendió por las escaleras. Se detuvo al pie de las mismas sin saber dónde nos hallábamos. Polly avanzó hacia ella, la cogió de la mano y le dijo que yo había llegado. Se volvió hacia mí.

—Me alegro mucho de que haya venido a vernos —dijo.

Es difícil describir a Helen Keller. Aunque ciega, parece verlo todo. Es sorda, pero presta oídos a un mundo que le habla. Posee la cualidad de hacerle a uno sentirse feliz de estar junto a ella gracias a su dicha interior. Salimos juntos de la casa.

—El sol nos alumbra hoy —dijo cuando su calor le acarició la cara.

—Sí —le dije a Polly—, pero he oído esta mañana que se avecina una tormenta.

Polly repitió mis palabras a Helen, que movió la cabeza.

—Me encanta la excitación de las tormentas. Puedo sentir el trueno y el relámpago en el aire.

Mientras caminábamos hacia el jardín de Helen, le pregunté a Polly el nombre de un frondoso macizo de brotes verdes desprovistos de flores.

—No lo sé —me contestó—, pero Helen sí que lo sabrá.

Deletreó las palabras sobre la mano de Helen, que enseguida se arrodilló y tocó las hojas con los dedos, siguiendo su delicado contorno. Se inclinó aún más y husmeó su fragancia. Después miró por encima del



Helen Keller (a la izquierda), con Anne Sullivan, su maestra y amiga, en 1936, cuando el presidente Roosevelt les hizo entrega de una medalla de oro por su labor humanitaria.

hombro y nos dijo, como si fuera la cosa más natural del mundo:

—Son crisantemos.

Así seguimos avanzando, Helen pegada a la barandilla, Polly en medio y yo en el otro extremo. Pregunté a Helen cuál pensaba que era la principal necesidad que había en el mundo. Se detuvo y reflexionó un instante con expresión grave. Luego dijo lentamente:

—Necesita algo más profundo que la tolerancia, necesita el don de *comprender* las opiniones que difieren de la propia.

Atravesábamos ahora una zona más agreste del sendero. La barandilla se curvaba y descendía siguiendo el terreno.

—¿No resulta un camino demasia-

do duro para que Helen lo haga sola? —pregunté.

—En absoluto —respondió Polly—.

Le encantan cada curva y cada tramo dificultoso. Si el tiempo es bueno, sale todas las mañanas entre las cinco y las seis para comprobar cómo crecen sus flores y plantas, para palpar la corteza de los árboles y olfatear en el aire los cambios de estación.

Le pregunté a Helen cuál de sus características personales le había sido de mayor ayuda. Se echó a reír cuando Polly le hizo la pregunta.

No me conozco mejor de lo que otros seres humanos se conocen a sí mismos. Soy una persona curiosa y creo que un alto grado de curiosidad es bueno. Un esfuerzo para conocer no sólo la superficie de las cosas, sino

también su propósito y su contenido interior.

Le pregunté por la religión.

—Recibí la religión con alegría — me contestó—. Gracias a ella, mi vida ha sido maravillosa e interesante. Me ha ayudado a hacer frente a las tribulaciones como si fuesen simplemente otra cara de la moneda.

Habíamos llegado al extremo del camino, en la linde del bosque. Helen caminaba con elegancia y seguridad un poco por delante de nosotros. Aunque tiene 74 años, llevaba la cabeza erguida y su paso era el de una mujer joven. Parecía estar captando impresiones y fuerza de cada soplo de brisa, de cada hoja de hierba.

A lo largo de su larga y productiva vida ha conocido muchas personas importantes, y yo me preguntaba cuál recordaba más vívidamente, cuál pensaba que había influido más en su vida.

—Ante todo —respondió ella—, mi maestra (Anne Sullivan Macy); luego el doctor Alexander Bell (que convenció al padre de Helen de que ella podría recibir una educación y ayudó a encontrarle un profesor), y Charles T. Copeland, de Harvard, que fue mi profesor de inglés. Aunque hay muchos más todos me han ayudado a hacer mi vida plena. Los filósofos que más me han influido —prosiguió— fueron Platón, Sócrates, Descartes y Francis Bacon.

Nos acompañaba la perra de Helen, *Et Tu*, que se restregaba cariñosamente contra ella. *Et Tu* no es un perro ladrador, sino una compañía constante. Helen y ella se adoran. Recuerdo haber leído en el primer libro de Helen *La historia de mi vida*, cómo, cuando era una niña y acababa de aprender a deletrear unas cuantas palabras con ayuda del alfabeto manual, había c

"LA CEGUERA NO HA SIGNIFICADO UN GRAVE IMPEDIMENTO, PERO NO PODER OÍR ME HA CAUSADO MUCHO SUFRIMIENTO, MUCHO MÁS QUE EL PODER VER" ● "YO NO ME CONSIDERO UNA MINUSVÁLIDA. UNA PERSONA ESTÁ INCAPACITADA CUANDO ES INCAPAZ DE SUPERARLO"

gido las patas de su viejo setter y había intentado enseñarle a deletrearlas.

-Algunas de las personas más interesantes que he conocido en mi vida -continuó, recuperando el hilo de la conversación- fueron Mark Twain, Andrew Carnegie y, más recientemente, mis amigos Jo Davidson y Katharine Cornell.

Al acercarnos a la casa le pregunté si, después del incendio ocurrido pocos años atrás, Helen había querido reconstruirla exactamente como antes o si estaba totalmente cambiada.

-La conocía tan bien que hice que la reconstruyeran exactamente como era para no perderme en ella.

Estamos de nuevo en la casa y le tendí a Polly dos grandes y raras conchas marinas que había traído para Helen. Polly se las dio y su semblante se iluminó mientras palpaba sus espaldas y su textura.

Esta es tan delicada -dijo-. Su textura es como la del satén, y esta otra tiene como dientecillos en el costado. ¿Es verdad que puede oírse el mar si te las llevas al oído? -preguntó.

-No -le dije, mientras Polly deletreaba cuidadosamente mis palabras-, tengo entendido que el sonido del mar está dentro de la cabeza de uno, y no en la concha.

Entonces le pregunté qué era lo

que más echaba de menos en su vida. Respondió sin dudarlo.

-El poder oír. Lo he echado mucho más de menos que poder ver.

Polly asintió con la cabeza.

-Sí, la ceguera no ha significado nada para Helen, pero no poder oír le ha causado mucho sufrimiento.

-Me pregunto -dije- si cree que habría podido sacarle tanto partido a la vida de haber sido capaz de ver y de oír.

-Lo dudo -dijo Helen. Luego sonrió-. Pero creo que podría haber sido un buen médico -ella y Polly se echaron entonces a reír, y Polly palmeó juguetona la mano de Helen.



RENDIMIENTO neto: 11,4% (*)

APORTACIONES desde 5.000 ptas./mes

(*) Rentabilidad promedio. Los rendimientos pasados no garantizan rendimientos futuros.

MONEY MAXX®
ahorrar es fácil.



**HAY PERSONAS
QUE SÓLO
PIENSAN EN
CÓMO AHORRAR
más de 6.000.000
de pesetas.**

¡LLÁMENOS! 900 400 700

O BIEN, ENVIÉNS ESTE CUPÓN:

Apartado de Correos 1.131 FD - 28080 Madrid FAX: 91 650 57 42

Si, deseo recibir más información sin compromiso alguno por mi parte.

Nombre: _____

Apellidos: _____

Dirección: _____

C.P.: _____ Población: _____

Provincia: _____ Teléfono: _____

Sus datos se incorporarán al fichero automatizado de AEGON MONEY MAXX, para remitirle posteriores envíos de información u ofertas gratuitas. Si usted no desea recibirlos, le rogamos nos lo haga saber. 198EPS02

"UN DÍA, ANNE SULLIVAN ME PUSO LA MANO BAJO LA BOMBA DE AGUA. MIENTRAS CORRÍA POR LA PALMA DE MI MANO, ELLA DELETREÓ LA PALABRA 'AGUA' SOBRE LA OTRA. DE REPENTE SUPE QUE LAS COSAS TENÍAN NOMBRE Y QUE JAMÁS VOLVERÍA A ESTAR SOLA"



Helen Keller, con sus perros en el jardín de su casa de Connecticut, en Estados Unidos. Era capaz de identificar las flores por la forma y textura de sus pétalos.

—¿Cuál ha sido el descubrimiento más memorable que ha hecho en su vida? —pregunté.

—Fue un momento que jamás olvidaré —replicó ella—. Estaba sola y era incapaz de comunicarme con nadie. No sabía cómo se llamaba nada. Ni siquiera sabía que las cosas tuvieran nombres. Entonces, un día, tras probar suerte con diferentes métodos, mi maestra me puso la mano bajo la bomba del agua de nuestra granja. Mientras el agua fresca corría por la palma de mi mano, ella deletreó la palabra *agua* sobre mi otra mano. La deletreó una y otra vez, y de repente

supe que las cosas tenían nombre y que jamás volvería a estar totalmente sola.

Mientras Polly preparaba las cosas para el té, caminé directamente hacia Helen. Ella me puso los dedos levemente sobre los labios y yo le pregunté qué temas le habría gustado enseñar de haber sido maestra. Me habló lenta y distintamente.

—Lengua y literatura —articuló—. Pero no sólo las enseñaría, infundiría a mis discípulos amor por la literatura y los lenguajes.

Mientras tomábamos té y tostadas, continué con mis preguntas.

Usted —dije— no puede ser considerada uno de los minusválidos de los que tanto oímos hablar en nuestros días. Dígame: ¿cuándo considera usted que una persona está realmente incapacitada?

Ella respondió simplemente:

—Cuando es incapaz de superarlo. Luego continuó.

—Cuando visitaba a los soldados de los hospitales del ejército y la marina, sentí que eran tantos los que se habían sobrepuesto tan magníficamente a su incapacitación, que perdí por completo toda conciencia de la mía propia.

Hablamos sobre el documental que Helen había hecho poco tiempo atrás, *The American* (Los no conquistados), y ella me confesó cuánto deseaba que fuera exhibido en todo el mundo. Le pregunté por su nuevo libro.

—Lo acabaré este año y se publicará el año que viene —respondió ella—. Resulta difícil decir las cosas que más interés tienes en decir.

Antes de marcharme, quise hacerle otra pregunta más.

—Helen, ¿le importaría decirme cómo es que no se ha casado?

Helen sonrió, extendió el brazo y me palmeó la mano.

—Habría sido maravilloso, pero estoy desposada con mi trabajo.

Nos despedimos en los escalones de acceso a la casita blanca. Mientras conducía de vuelta a casa por la tranquila campiña, sentí que podía oír hasta el menor sonido con mayor claridad y que veía las cosas con mayor nitidez que nunca antes en mi vida. ●

Traducción: Herminia Bevia / Antonio Resines.

Entrevistas publicadas en 1998: R. Kipling, 11 de enero. J. L. Borges, 25 de enero. Montgomery Clift, 15 de febrero. Pío Baroja, 1 de marzo. Sammy Davis Jr., 15 de marzo. Émile Zola, 29 de marzo. J. R. Jiménez, 12 de abril. Groucho Marx, 10 de mayo.

Julio Verne, 21 de junio. Coco Chanel, 5 de julio. Albert Einstein, 19 de julio. Katharine Hepburn, 20 de septiembre. Winston Churchill, 4 de octubre.

HELEN KELLER

Por

CLAUDIO
DE
LA TORRE

HAY una actualidad que nunca pasa, una "actualidad permanente": la de los hechos ejemplares. Cuando uno de estos hechos acontece en determinado momento de la vida, este momento pasa a convertirse en tiempo relativo, sin pasado, por estar siempre presente. Es el hecho, en resumen, que no cambia su significado, ya que la conciencia lo registra a lo largo de los años con el mismo valor.

Así se explica, por ejemplo, que al oír una y otra vez el relato de una vida excepcional, ésta conserve siempre su interés, puesto que no valoramos en ella la novedad, sino la lección.

Ahora, en estos días, se nos cuentan desde un escenario madrileño, y de modo irreprochable, los diez primeros años de una de estas vidas de excepción.

Hace algún tiempo, con motivo de uno de los homenajes celebrados en París en honor de Louis Braille, el gran benefactor de los ciegos, vimos en estas mismas páginas de ABC una curiosa fotografía de Helen Keller, la mujer ciega, sorda y muda norteamericana, pronunciando, según rezaba el pie, su "silencioso y patético discurso" en la Sorbona.

Helen Keller es, sin duda alguna, uno de los personajes extraordinarios de nuestra época. Mark Twain la tenía, con Napoleón I, por la personalidad más destacada del siglo XIX. Pero como nace en 1880 y aún vive en nuestros días, bien podemos reclamarla nosotros para la gloria de los del XX.

Ciega y sordomuda a los diecinueve meses de nacer, su infancia quedó sumergida en la más completa oscuridad, sin otro medio de comunicación con el mundo que sus manos de niña. Con ellas no sabía sino defenderse de no sabemos qué imaginarios terrores, y aferrarse desesperadamente al suelo en sus frecuentes accesos de cólera. Vivía, pues, una vida animal, entre tinieblas, cerrada a toda comprensión humana, cuando ese ángel de la guarda que vela siempre por los niños se le apareció un día bajo el nombre de Ana Manfield Sullivan.

Helen Keller, en su "Historia de mi vida", nos relata el encuentro. "Tuve de pronto la impresión—escribe—de que unos pasos se acercaban. Supuse que era mi madre y le tendí la mano. Alguien que no era mi madre la tomó, y al instante me sentí abrazada por la persona que había



La escuela para la pequeña Helen Keller—ciega y sordomuda—era el ligero tacto de las manos de su maestra, Anne Sullivan. Durante cincuenta años convivieron y viajaron juntas.

de descorrer para mí el velo misterioso que envuelve todas las cosas."

Miss Sullivan, antigua alumna de la Institución Perkins, de Boston, puso sobre su mano el agua de la fuente, y la misma mano, con un dedo, le indicó el espacio de la palabra "agua". Esta acción se repite días y días, semanas, hasta que en el oscuro pensamiento de Helen se fija por primera vez la imagen de la palabra. Está dado el primer paso. Cada cosa tendrá su nombre, empezando por las flores del jardín. Helen tan bien distingue por su aroma.

Reúne así, al cabo de los años, un repertorio de ideas concretas. Pero pronto las abstracciones: amor, gratitud. Miss Sullivan, con un don de profecía que sólo tienen las hadas, comienza a despejar las últimas nieblas. A los trece años Helen Keller ingresa en la Institución Perkins, donde su maestra se ha retirado.

Rápidamente aprende a hablar. Todo consiste en colocar su mano sobre la boca de la profesora para captar el movimiento de los labios. Le bastan unos días para pronunciar en inglés. A los trece años visita la Exposición de Chicago, que recorre con sus compañeras a un permiso especial. Aprende alemán, el latín y el francés. Va a la universidad, con estos estudios, la gran obra de su vida: ingresar en un colegio de niñas superiores.

En el libro ya citado, "Historia de mi vida", nos habla Helen Keller de su primer día terrible a los exámenes, y



Helen Keller, símbolo y esperanza para los afligidos por defectos físicos, saludada por el poeta indio Sir Rabindranath Tagore, al poeta indio Sir Rabindranath Tagore.



La universalmente admirada Helen Keller "ve", con sus sensibles y escrutadores dedos, la sonrisa del entonces presidente de los Estados Unidos, Dwight D. Eisenhower, que la recibió en la Casa Blanca.

ver el gracioso humorismo con que nos habla de sus angustias: "Imposible acordarnos de los hechos—nos dice—que habíamos estudiado y catalogado con tanto cuidado. Haga usted el resumen de Huss y de su obra, nos ordenan. Pero ¿quién es Huss? ¿Qué fue lo que hizo? El nombre nos suena de una manera extraña y familiar. Buscamos en nuestros recuerdos históricos como si buscáramos una aguja en una carreta de heno. Encontramos revoluciones, cismas, persecuciones, sistemas de gobierno, pero Huss, ¿dónde está? ¡Oh, sorpresa! ¡Helo aquí! Estaba en su rincón, absorbido por sus propios pensamientos, ajeno en absoluto a la catástrofe que estuvo a punto de causar."

De los estudios superiores de Rádchiffe, Helen Keller sale convertida en una mujer de sólida cultura. Empiezan entonces sus viajes, sus amistades, sus libros. En todos ellos aparecerá el nombre de Ana Sullivan iluminando sus mejores páginas. Dora Melegari, andando los años, le hará una breve y apasionada biografía.

Helen Keller conoce a los hombres más ilustres de su tiempo. La pequeña ciega y sordomuda se ha transformado, por una victoria del espíritu, en una mujer de excepcional valía. Es un ejemplo impresionante para los débiles, para los tímidos, para los miles de seres que en el mundo se accorardan al primer obstáculo. También para los otros miles que hablan del dolor sin conocerlo, sin darse cuenta del regalo que es ya el mero hecho de vivir.

Helen Keller o la fe en la vida. Así podría resumirse la historia de esta mujer extraordinaria, que desde hace años se consagra a los que han sido más desgraciados que ella. "El amor—ha escrito—es una cosa bien sencilla. Es el sentimiento que cada uno de nosotros experimenta hacia los demás."

Claudio DE LA TORRE



A los ochenta años, la invidente y sordomuda escritora, que ha dedicado toda su vida que en todo el mundo sufren las desventajas de sus defectos físicos, es recibida por el presidente de los Estados Unidos, Kennedy, al que hizo saber que había convalidado a todos sus predecesores desde Cleveland, que ocupó el cargo en 1885.